

Reflexiones y actividades de

ARTE Y VECINDARIO

Programa de Residencia de Artistas - Verano 2022



Este proyecto es posible en parte gracias a la Oficina de Bibliotecas y Servicios de Información de RI y al Instituto de Servicios de Museos y Bibliotecas.

Biblioteca de South Providence en Prairie Ave. Providence, RI

Diseño de Booklet por Ian Carlo Vicente García
Edición por hernán dario jourdan
Impreso en el 2022, tirada de 49 en español y 99 en inglés

Co



02

Introducción

04

“Murales Móviles” por Alfonso D. Acevedo

12

Intersecciones

16

“Creación y Celebración” por Festum Teatro

26

“Quikuchá” por hernán darío jourdan

27

Reflexiones por Cheryl Space

29

Biografías

ntenidos



...y de dónde eres?

Introducción

Casi toda interacción de una persona extranjera está atravesada por el hogar. Desde encuentros fugaces con conductores de taxis a charlas triviales en un parque, el sonido de un acento extraño es sucedido por la pregunta: ¿de dónde sos?

El interrogante busca pertenencia “*real*”. Pasando por alto la identificación propia de aquella persona, la pregunta establece una conexión directa con el lugar de origen como si el hecho de estar presente físicamente en el lugar donde se desarrolla la conversación no fuese suficiente muestra de pertenencia. El pasado, agarrado a cada palabra pronunciada con una “r” muy marcada, o una “a” demasiado abierta, sigue y seguirá determinando dónde aquella persona “*realmente pertenece*” mientras se siga haciendo esa pregunta.

Sin el reconocimiento de otros, la afiliación a un espacio geográfico queda trunca como mera aspiración individual. Y el lenguaje se vuelve pasaporte. Cada interlocutor es un agente migratorio experto en aprobar y asignar pertenencia. El acento es en la mayoría de los casos inmaskable, y por lo tanto condicionante ideal (específico y a accesible a todo interlocutor). ¿Quién le creería a una persona que apenas habla inglés que su identidad es estadounidense? ¿Cuáles son las consecuencias de este descreimiento? ¿Qué revela esta estricta exclusividad?

Muchos, sino todos, son los países que albergan diferentes culturas y diferentes idiomas dentro de sus fronteras. Muchos, aunque exista un “idioma oficial” establecido con propósitos burocráticos por una cultura hegemónica. Los hablantes nativos del idioma “oficial” gozan de acceso a los beneficios de ese estado o nación –para todo el resto, parece que la legitimidad de su acceso puede ser discutida, desafiada y revocada.

Con este trasfondo, niños van a la escuela, adultos se presentan para realizar trámites, y todo cuanto quiera conseguir un trabajo se presenta ante desconocidos para una entrevista. El “idioma oficial” y sus implicancias emergen en todas estas situaciones, sin importar qué idioma se hable en el hogar de cada persona. Con este trasfondo, en colaboración con las Bibliotecas Comunitarias de Providence, hemos desarrollado una propuesta para artistas hispanoparlantes. Empleando el formato de residencias artísticas, se empezaron procesos creativos con tres bibliotecas distintas abiertas a los habitantes de cada barrio. Los resultados pueden verse a continuación.

hernán darío jourdan

Fundador

Ministerio de Futuros Accesibles (MFA)





Murales Móviles

Por Alfonso D. Acevedo

Acorde al plan inicial, en las primeras dos semanas de mayo se dieron los pasos para contactar, planificar y coordinar el programa con el personal de Knight Memorial Library y Hernán Jourdan.

Recibí un gran apoyo del personal de la biblioteca. La disposición de recursos como el auditorio y el apoyo para ayudar a correr la voz a los que regularmente visitan esta biblioteca, ha sido vital desde el primer día.

Además se realizó el programa dentro de los diferentes eventos que la biblioteca tiene regularmente, lo cual le ha dado más visibilidad a la novedad que significa tener arte y pintura como parte de toda la oferta de actividades a la comunidad.

En las fechas del 24 y 25 de Mayo se inició la convocatoria y publicidad por internet y flyers en la biblioteca. También se envió la invitación a las escuelas del área en idiomas inglés y español, e inicié la publicación en America News (edición impresa y online) y en mis redes sociales personales...



“El primer objetivo fue procurar que las personas notaran la importancia de ejecutar un proyecto comunal.”

- Alfonso D. Acevedo

La última semana de mayo y la primera de junio comenzó a llegar más público a preguntar y conocer de que se trata el programa de Arte y Vecindario. Esta semana se planificaron las ideas para los 4 murales a pintar:

MURAL MOVIL #1

Sobre las ideas recogidas de los primeros asistentes, surgió la importancia de las actividades recreativas de los niños con una pintura geométrica de niños jugando alrededor del sol con un fondo marino y del espacio. Este se concluyó entre la última semana de mayo (mayo 31 - junio 1) y la segunda semana de junio (junio 8 y 9). El primer objetivo fue procurar que las personas notaran la importancia de ejecutar un proyecto comunal. Y que comenzaran a comunicarse un poco más entre sí.

MURAL MÓVIL #2

En la búsqueda de la integración se habló con los asistentes sobre la importancia de conocer el vecindario, mirar el entorno y saber qué hace al vecindario agradable, con qué personas se comparte el área donde se vive y lo agradable de poder pintar lo que nos rodea y poderlo mostrar a los vecinos de barrios cercanos.

Esto nos inspiró a pintar el edificio en frente de la biblioteca que tiene una arquitectura particular. La tienda de dulces en la planta baja y la estructura residencial en los pisos arriba le dan un toque especial y ayuda a los principiantes en dibujo a trabajar con mayor confianza sobre líneas y geometría. En este mural vuelve a ubicarse la geometría como herramienta principal del trabajo de dibujo y pintura.

Para este proyecto dedicamos las fechas de junio 15, 16, 21 y 22; en las últimas el grupo de participantes había crecido, las vacaciones trajeron un aumento de participantes junto con la actividad de los miércoles que trae un mercado de granjeros y hace muy colorido el ambiente en general.



De izquierda a derecha:
 Cheryl Space (CLP Directora)
 hernán darío jourdan (MFA Fundador)
 Acevedo (Artista en Residencia 2022)
 Gale Yallop (Gerente de la Biblioteca Knight Memorial)



Aquí y en las siguientes
 páginas: participantes
 locales de Murales
 Móviles



MURAL MÓVIL #3

La semana del 21 y 22 también se inició este mural que refleja los diferentes grupos étnicos presentes en el área de la Elmwood. Los mismos alumnos se dibujaron a sí mismos y trabajaron sus rostros en formato gigante.

MURAL MÓVIL #4

Este mural se trata de una visión del continente, el planeta tierra y unos niños en bicicleta que van sobre el planeta hacia el espacio pretendiendo alcanzar la luna. Algo surrealista con gran visión de realismo mágico.

En general, la comunidad de habla hispana arribó en forma lenta y la diversidad africana, asiática y de habla inglesa fue la dominante. Considero que es un buen comienzo darle esta opción a la comunidad hispana, puede tomar un tiempo pero si la biblioteca lo desea para el año siguiente podría ser una gran idea continuar con este programa y así solidificar la participación de esta comunidad en otros programas también.

Como primera residencia de este tipo, encontré con gran alegría que aún siendo un lento proceso de aceptación, los residentes de Elmwood recibieron la iniciativa de este programa con mucho gusto, lo cual me hace sentir satisfecho al lograr conexiones con personas que antes no conocía.







Notas desde la Biblioteca

Knight Memorial Community Library

La biblioteca de Knight Memorial quisiera agradecerle al Sr. Alfonso por permitirnos ser parte de esta experiencia. El Sr. Alfonso ha dedicado su tiempo para darle continuidad a un taller de arte comunitario invitando a usuarios de la biblioteca de todas las edades a participar en la realización de murales, poniendo especial atención a la enseñanza, guía y asistencia hacia todos los participantes del proyecto. Uno de los murales representa al negocio de dulces en frente a la biblioteca, y en el día de su exhibición, la dueña del local no pudo menos que agradecer por semejante demostración.

Por parte de los trabajadores de Knight Memorial, muchas gracias.





Photo by Payton Chung

Intersecciones

Sobre la institucionalización de un término (reflexiones después de cinco años de actividad en la ciudad de Providence)

Por hernán darío jourdan

Esto de la “comunidad” tiene algo de cartón, como si la palabra fuese en verdad más importante que la gente en cuestión o todo lo que se siente al relacionarse con ella. La frecuencia de su uso y el énfasis depositado en esta palabra actualmente atraviesa las estructuras de planeación cultural con reverencia indiscutida. ¿Pero de qué se habla cuando se habla de comunidad?

Tal vez la labor de un organizador o artista cívico es hacer que a la gente le importe un asunto lo suficiente como para generar quórum (deseo y disponibilidad para abordar el tema) y consecuencias (para lograr un objetivo y efectuar una transformación). Esto implica la toma de interés por parte de los demás, así como el despertar de una esperanza (o expectativa, cuando menos) de que algo puede ser hecho para mejorar nuestra calidad de vida. Esta concepción presupone que “nuestras” vidas se encuentran atravesadas por un hilo en común. De otra forma, ¿por qué de repente alguien tomaría interés por un asunto que le ha sido hasta el momento ajeno?

Como artista que ha inmigrado de un lugar de América del Sur cuya identidad fijó la mirada en lo “blanco y lo europeo”¹ para su construcción, mi experiencia en Providence está repleta de confusiones para con el imaginario local, suposiciones desacertadas de terceros sobre mi propia pertenencia, y ocasionalmente posicionamientos identitarios que he podido compartir de forma parcial con un puñado de personas únicamente. Podría decir que mis vínculos más estrechos con otros

se han construido a partir del diálogo sobre las enormes diferencias que dieron forma a nuestras crianzas.

Considerando esta particularidad, y entregado a la labor de habilitar procesos creativos y de aprendizaje para la participación de vecinos en diferentes partes de la ciudad he soltado mi propia subjetividad para hacer lugar a los intereses y necesidades propias de los habitantes de Providence.

Mi creencia se asentó en que el trabajo en comunidad necesita porosidad para poder generar propuestas culturales acordes con el territorio.

Para ejecutarlas becas han sido gran parte de su financiamiento. Gente que dice tener fondos, otra gente que selos pide, y otra gente que se los da. Muchos —si no todos— los procesos de asignación de becas y presupuesto en los que he participado (a nivel regional y nacional) asignan por lo menos un 30% del puntaje total a cómo cada propuesta responde o pretende servir a una “comunidad” determinada. Lo que no queda del todo claro es quién decide lo que es comunidad y lo que no. ¿Son mis grupos de amigos y familia elegida suficiente “comunidad”? La respuesta que encontré en distintas instituciones artísticas y culturales empleaba términos demográficos para definir el concepto, asociándolo regularmente con grupos étnicos y poblaciones vulnerabilizadas histórica y geográficamente. Si bien es cierto que las personas de un mismo distrito pueden estar afectadas por un mismo fenómeno, la

capacidad y forma de responder de cada persona y familia varía de acuerdo a sus propios valores y experiencias de vida. Sería impreciso asumir preferencias comunes sobre todas ellas y simplemente erróneo pensar que soluciones únicas pueden servir a toda esa población.

Yo empecé a hablar (y a pensar) en términos de “comunidad” desde que llegué a Providence, hace casi una década ya. A decir verdad, el español “comunidad” sigue estando para mí cargado de un aire extraño, como una manera demasiado formal de referirse a algo que en realidad es bastante íntimo. **Cuando hablo de “comunidad” me pienso señalando la fachada de un edificio al que yo no puedo entrar, por lo que no puedo precisar lo que hay adentro,** lo que es verdaderamente importante para las personas que lo habitan. En esta distancia marco respeto, dejo espacio para que los valores sean definidos por aquellas personas que se presentan como colectivo. Lo que implica que cuando hablo de comunidad, estoy hablando acerca de un grupo de personas al cual no pertenezco. Coherentemente, al inglés “community” lo escucho al momento de validar decisiones presupuestarias, especialmente cuando instituciones culturales se perfilan hacia la justa y equitativa repartición de recursos.

La desconexión la empiezo a sentir cuando el ejercicio institucional desconoce su propio poder en cualquier proceso de asignación presupuestaria. En sus formularios invitan a responder cómo y a qué comunidad el

¹“La agonía de la Argentina blanca” - Ezequiel Adamovsky:
<https://www.revistaanfibia.com/migracion-racismo-poder-la-agonia-de-la-argentina-blanca/>



humilde proyecto de arte beneficiaría y acá – inesperadamente– se invita a la imaginación. Quisiera reflexionar sobre las implicancias de esta pregunta; sin negar el interés de la institución por servir a determinados sectores de la población, especialmente cuando instituciones culturales se perfilan hacia la justa y equitativa distribución de recursos.

Pero me llama la atención cuando el ejercicio institucional desconoce su poder en el proceso de asignación presupuestaria. En sus formularios invitan a responder cómo y a qué comunidad el humilde proyecto de arte beneficiaría y acá –inesperadamente– se invita a la imaginación. Quisiera reflexionar sobre las implicancias de esta pregunta; sin negar el interés de la institución por beneficiar a determinados sectores de la población. **La pregunta parece obligar al candidato a pensar su “comunidad” no de acuerdo a sus propios términos particulares, sino adhiriendo a estándares institucionales.** Pero ¿cuáles son estos? ¿quiénes los definen?

¿y cuánto se divulga esta información? La institución que dispone de los fondos, así como los representantes de los paneles que evalúan las propuestas, pueden de aprobar o desaprobar experiencias de comunidad que no se alineen con su visión y administrar fondos en consecuencia, lo que las ubica en una posición de poder con respecto a lxs artistas solicitando fondos. ¿Hay comunidades más importantes que otras?

Quisiera hacer una pausa acá para recordarnos que las categorías demográficas no implican homogeneidad, que no todes lxs latinxs se sienten, piensan ni hablan igual, y lo mismo cabe esperar de cualquier otra designación étnica empleada por el gobierno prevalente llamado Estados Unidos de América en sus intentos por burocratizar operatividad.

El doloroso proceso por el cual un individuo intermediario ha de suspender su propia subjetividad en pos de una “comunidad”, establecida a partir de una variable (excluyente y

homogenizante) como etnia, lenguaje o cultura, malsana una carencia y genera otra. ¿Quién sufre de la carencia realmente? ¿el intermediario? ¿aquella “comunidad” proyectada? ¿o la institución y las personas que actúan en su nombre? ¿quiénes están desconectado de quienes?

Con el paso del tiempo, he descubierto que cuanto más abarcadora se vuelve la respuesta, tal vez en busca de puntaje, tanto más parece reducirse la relación que existe entre el artista y las personas designadas como beneficiarias. **Así, empezamos a hablar de relaciones que no existen realmente más que en un escenario abstracto.** Por su parte, en tantos más aprietos se ven las instituciones que no tienen lazos con poblaciones vulnerabilizadas, tanto más se lanzan a la carrera para la apropiación de términos subalternos (por nombrar todo aquello que se aparta de lo blanco: LGBTQ+; BIPOC; etc) sin que pueda comprobarse el compromiso y la calidad de esas relaciones con aquellas personas.



Quisiera ofrecer que de reconocerse el poder institucional, se reconocería también que el conformar estadísticas demográficas responde a una necesidad de la institución y no de lxs artistas individuales. Brindar apoyo a cada artista es una finalidad en sí misma. Los requisitos para recortar una comunidad implican un ejercicio de racialización que sirven los intereses de la institución. ¿Pero sirven a los intereses del artista, quien debe responder en el lenguaje impuesto por la institución?

En diferentes instancias me han confrontado, en el escritorio de alguna institución, con un “ya no sabemos qué más hacer, cómo involucrar más a la comunidad” —inmediatamente posicionando a la “comunidad” por afuera de esa oficina, donde le que pregunta parece esperar la manifestación de un grupo de treinta o cuarenta personas a la puerta de su organización, obviando a la persona que tiene en frente. También me han preguntado de diferentes maneras: “¿cómo vas a servir a la

comunidad?”. Puede que me equivoque, pero responder a esta pregunta no es mi trabajo en mi rol como artista. Yo soy la comunidad. No quiero convertirme en intermediario. Yo soy causa final. Es la institución, en su búsqueda por una respuesta a esta pregunta, la que ha llegado a mí. Hacerme responsable por la aparición de aquella congregación es cargarme con una expectativa que en mi labor como artista no es posible asegurar —y que tampoco responde a mi interés de hacer arte. No quiero competir con netflix o instagram —hacerlo es actuar en detrimento de la estética como herramienta radical para la (des)activación cívica. Por supuesto el factor asistencia es relevante porque denota interés (y no voy a escatimar, a mí también me importa) pero el artista en su rol no puede asegurar que la gente que lo rodea en su tiempo y lugar apreciará su oficio. Si el objetivo es simplemente atraer gente, basta una visita a la Broad un sábado por la tarde para ver a qué responden las multitudes. **El artista debe, tiene que, preocuparse por su arte en primer lugar.**

¿A cuántos pintores se les ha reconocido su trabajo —póstumamente? ¿Cuántos músicos clásicos echan la gorra a sus pies en algún recoveco público sin que nadie se detenga? ¿Es su arte menos valioso por eso? ¿Sobre quién recae el ejercicio de valoración?

Por eso digo que esto de “comunidad” tiene algo de cartón: es quizás el embalaje de algo que hay por dentro, el artista ha de preocuparse por lo que embalar, el “afuera” ya existe —es de ahí de donde parte el artista. El mejor viaje se da acompañándole, y lógicamente no se pretende que la comunidad o el afuera diseñe este itinerario porque, se entiende, ahí entra la labor poética y artística. El mejor cuidado que una sociedad puede tener por sus artistas (y para sí misma) es el de alimentar y regalarse ese viaje, despegar con una experiencia creativo-imaginativa única. Allí es donde empieza la verdadera labor del artista.



Creación y Celebración

Por Festum Teatro

LUGAR: Luego de los talleres de teatro que realizamos para niños y niñas en la biblioteca comunitaria de Mount Pleasant, sabíamos que teníamos que juntar las reflexiones que habíamos ido recogiendo a lo largo de la experiencia realizando los talleres, era una tarea que Hernán nos encomendó desde el principio, con el fin de organizarlos en una publicación. Pero hoy, pienso, ¿de qué manera nuestras experiencias pueden aportar algo si se escriben sobre un papel? nadie lee esas cosas. Y si una persona se interesara por hacerlo cómo puedo aportar algo a quien las lea. ¿De qué manera puedo ofrecer algo que no hayamos dicho antes? Siempre procuramos ir contándole a las personas que nos acompañan en los procesos las experiencias que vamos teniendo, para que ellos también vayan teniendo un viaje, y para que vayan entendiendo también hacia dónde pretendemos llegar.

Y me surge, por impulso, empezar con lo primero -claro- “el taller”, qué tal si tratamos a continuación de hablar sobre lo que significa un “taller”, pero sin ir a la definición. Vamos a tratar de concebir el “taller” en preguntas, que invite a quien lee, a seguir algunas reflexiones acerca de cómo concebimos nosotros, un taller, un taller de teatro.

¿Qué prevalece en un Taller?

Podríamos decir que unas personas asisten a un taller, en primera instancia, porque podrían querer aprender algo, porque les interesa el tema del que va a tratar el taller, para conocer otras personas con intereses en común sobre dicho tema, o por simple distracción o forma de pasar el tiempo, las razones son infinitas, pero lo importante es el hecho de que unas

personas se encuentran en un mismo espacio. Vamos a entender este espacio cómo un lugar físico, como la biblioteca de Mount Pleasant, y en este caso, fueron niños y niñas -de ahora en adelante escribiré “niños” para no hacer la distinción- nacidos en Estados Unidos y de padres latinoamericanos. Y en este hecho, el de encontrarse en un mismo lugar, es donde la pregunta sobre qué es lo que prevalece en un taller toma cierto peso.

Sí, ya empezamos a desglosar que en un taller hay un encuentro entre personas, pero, existen muchas otras ocasiones para encontrarnos entre personas usando el mismo espacio, y no son precisamente un taller; un evento deportivo, una fiesta, una celebración... y claro, surge también por impulso decir que en un taller hay alguien que enseña algo. ¿Será entonces que en un taller hay alguien que enseña y otros que aprenden? Yo no estoy tan seguro de eso, al menos en lo que hacemos, nosotros no sentimos que estemos enseñando algo, y es por la misma razón que creemos en que hacer teatro no se puede enseñar. Se pueden enseñar ciertos ejercicios y técnicas enfocadas en el cuerpo y la voz de quienes aspiran a ser actores, pero hacer teatro no. Y si, en nuestros talleres no se enseña algo, entonces, ¿para qué hacer el taller?, ¿qué trascendencia tiene? -si la tiene-. Si no es un alguien que enseña, y otros que aprenden, ¿qué es? ¿Un lugar en el que se comparte? me acerco más a la idea de compartir, pero de nuevo ¿compartir qué? ¿mi experiencia? ¿prevalece mi experiencia a la hora de impartir un taller? ¿Y qué pasa con las experiencias de los niños que asisten? Tal vez, no haya algo que deba prevalecer. Tal vez, estas experiencias se entrelazan, pero antes de dar una conclusión, sigamos navegando un poco más.



“A menudo damos por sentado tantas cosas que dejamos de observar con sensibilidad el entorno que habitamos”.

- Festum Teatro

Si se trata de compartir una experiencia, por qué a los niños les interesaría mi experiencia en el teatro, ¿qué más les da a ellos mis “hazañas” en el mundo del arte? Podrían estar perfectamente igual en su verano sin recibir ningún taller de teatro. Entonces, ¿para qué un taller, cuál es la importancia?

Si concebimos el taller como un lugar, en el que suceden procesos humanos, en el que personas asisten a un encuentro y se asisten mutuamente con experiencias en un mismo espacio, esa será la importancia: el encuentro, en el que las personas se asisten los unos a otros mediante las experiencias que les ha dejado habitar un mundo, una familia, una realidad, una ciudad, un país, un contexto.

Creo que ahora hemos llegado, -persona que lee- a responder, tentativamente, la pregunta de si debe prevalecer algo en un taller, y mi respuesta, -tentativa- es sí. Lo que debe prevalecer en un taller, es el contexto.

¿El contexto? ¿por qué el contexto? Déjame compartirte lo que yo entiendo que puede sernos útil a nosotros, si hablamos de la importancia del contexto en un taller de teatro.

El contexto es hablar inmediatamente de lugar. Lugar entendido desde varios puntos, puede que un lugar sean varios lugares a la vez, como una esfera muy grande, que contiene a otras esferas más pequeñas, y cada una de estas esferas, si bien, no definen a la persona sí pueden ayudar a determinar la manera en que la persona se percibe a sí misma y a el mundo que la rodea. Dependiendo de cómo son las esferas en las que la persona habita será su experiencia en el mundo.

Vamos a tratar de llevarlo a palabras más precisas, tratando de indagar en un contexto que acoja lo mayor posible a los niños que asistieron a los talleres.

Niños entre los 5 y 12 años, que nacieron la mayoría de ellos en Estados Unidos, y otros que llegaron a Estados Unidos hace poco tiempo. Todos ellos de padres latinoamericanos; familias conformadas en su mayoría por padre y madre. Padres y madres ocupados, en su gran mayoría, en trabajos sin ningún tipo de seguridad social debido a su situación migratoria. Habitantes del estado de Rhode Island, la mayoría de ellos en la ciudad de Providence, en la que el 24,3% de sus habitantes son latinoamericanos.

¿Ves, persona que lee, cómo abordamos -a grandes rasgos-, la primera gran esfera, en un intento por colocar a los niños en un lugar concreto que nos permitirá abordar un taller desde un lugar más sensible?. Gracias al contexto, puedo trazar una ruta de cuales serían, en primera instancia, las necesidades de los niños que asistirían a uno de nuestros talleres.

Y ahora, ¿qué se hace con esta primera esfera general? Bueno, en el entramado administrativo -necesario para que unos talleres gratuitos sean posibles en una biblioteca pública- esta primera esfera es abordada de diferentes maneras, todas inevitables. Algunas personas necesitan transformar esta esfera en números, organizándola en cifras para que los recursos físicos y económicos -que en este caso son recursos públicos- y de personas, puedan organizarse para ejecutar de manera organizada unos talleres en una biblioteca -también pública-. También es necesario que otras personas conviertan esta primera esfera en estadísticas, para así intentar entender las necesidades de esta comunidad. Será necesario también que otras personas conviertan esta primera esfera en cifras que midan el impacto

que puede tener un proyecto de este tipo en la ciudad. Las necesidades dependen de a quien se le entregue el contexto. Este es el complicado entramado burocrático, pero, ¿y nosotros, cómo abordamos esta esfera?

Niños nacidos en Estados Unidos de padres latinoamericanos, esto es, en lo concreto, niños que en la mayoría se pueden comunicar en español y en inglés, de manera oral, y otros pocos de manera escrita.

Niños cuyos padres, debido a su situación migratoria, mantienen empleos que demandan gran cantidad de horas para poder compensar la falta de seguridad social a la que están obligados. Esto es, niños que pasan poco tiempo con sus padres.

Niños que asisten a escuelas donde todos los contenidos son en inglés, pero que están de vacaciones, y que lo último que desean es seguir asistiendo a un lugar para seguir estudiando y “aprendiendo” otras cosas.

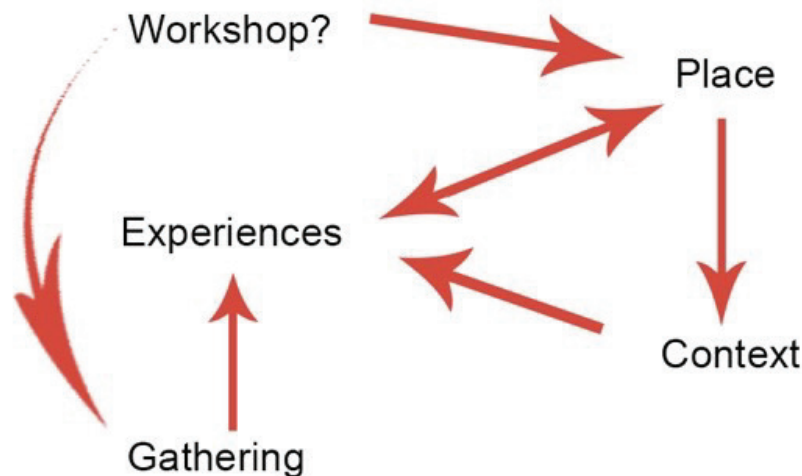
¿Ves, persona que lee, cómo vamos intentando materializar esta primera esfera en una ruta de trabajo que nos permita acercarnos a los niños

y sus familias de una manera más consciente de su situación? Por eso hablaba de lugar, el lugar primario es el marcado por el territorio que se habita, pero otros lugares son la familia, la relación que los niños tienen con sus padres, con la escuela, con la biblioteca, con el lugar que se habita. -es que damos por sentado tantas cosas, que no nos detenemos a observar con sensibilidad el entorno que habitamos-.

Espero que me hayas seguido hasta aquí, en este intento de relacionar, mediante preguntas y conjeturas, las ideas que más me atraviesan cuando me dispongo a hablar sobre lo que no hemos dicho. Y ahora, ¿qué hago con esta relación final, cómo ejemplificar esto que quiero decir? ¿qué hacer con estas tres palabras a las que hemos arribado?

Encuentro -Lugar -Experiencias

Se me ocurre hacerlo mediante algunas anécdotas que nos dejaron los niños, puede que en ellas puedas extraer, persona que lee, lo que para nosotros debe prevalecer en un taller hecho por nosotros:



“Gathering between people
in the same place where they
assist to each other with experiences”



Trabajando en las máscaras

La máscara que no deja respirar

Un día, faltando solo 3 sesiones para finalizar los talleres, por bromear, le dije a Yessica: -ahora falta que las niñas digan que quieren un unicornio, un elefante y un rinoceronte-. Esto lo dije por el tiempo que toma hacer cuernos para una máscara. Siempre la base es lo más sencillo, se elabora con yeso sobre la cara del niño, pero agregar cuernos requiere de mucho más tiempo. Pocos días después, nos pasa esto:

-¿Y qué animal quieres hacer?- le pregunta Yessica a Allison.

-Un unicornio

-¿Y a tí, qué animal te gustaría hacer?

-Yo quiero un elefante- dice la más pequeña

de todas, Betsy, de 5 años de edad. -¿Y tú?- le preguntó a Isbeth -ahora falta que pida el rinoceronte- pensé. -Un conejo- Gracias Isbeth, por no pedir un rinoceronte.

Finalmente las máscaras fueron moldeadas sobre la cara de las niñas, y no teníamos mucho tiempo para que Betsy, Isbeth y Allison las pintaran, las decoraran y lograran jugar con las máscaras puestas. Así que nos las llevamos a casa para colocarles los cuernos y orejas nosotros mismos y que la próxima sesión, la penúltima sesión-, ellas pudieran pintarla. Las tres niñas se emocionaron mucho al ver sus máscaras, empezaron a pintarlas de inmediato apenas las vieron, y tras una hora de trabajo, Betsy empieza a ver que sus hermanas están a punto de terminar con las suyas, y dice: -oh porque tuve que pedir un elefante! estas orejas son muy grandes!- Tuve que ayudarle a

terminar de pintar.

Al principio cuando los demás niños empezaron a colocarse sus máscaras, fue un reto lograr que las usaran por tiempos prolongados, no es fácil llevar una máscara, y más si tenemos en cuenta que en las máscaras de los niños, algunos ojos quedaron muy pequeños, y otras tenían imperfecciones en su interior que tallaban en la piel. Con el tiempo arreglamos esto colocando algodón al interior de la máscara, pero la comezón, y que la máscara se empapaba de sudor por dentro no era fácil de asimilar para los niños. Cuando jugaban se les olvidaba, pero tuvimos que explicarles de diferentes maneras que a veces llevar una máscara es como llevar zapatos nuevos, al principio se siente raro, pero después, te olvidabas de que los tenías puestos. Pero, Isbeth, Alison y Betsy no



tuvieron este tiempo de adaptación, así que el día de la presentación, Betsy se acerca en secreto a Yessica.

-Oye.

-¿Sí? Betsy se apunta la nariz,

-No puedo respirar- Habían pasado cerca de 2 horas desde que empezamos el evento final.

-Está bien- Yessica le acomodó un poco más hacia arriba la máscara- ¿Así está mejor? ya solo falta un juego más y luego te la quitas.

-Está bien -dice Betsy yo soporto.

A ti no te creo

Aprovecho para agradecer a Yadira, y a su esposo Carlos, ellos son unos amigos que en nuestro proceso con el teatro y en estos talleres han sido fundamentales, ocasionalmente ellos asistían a los talleres para acompañarnos. Y el día de poner el yeso sobre la cara de Isbeth, Betsy y Allison, Yadira estaba con nosotros, íbamos a ser ella y yo quienes colocaríamos el yeso sobre la cara de las niñas, porque Yessica iba a estar con los demás niños en un ensayo musical.

Y cuando me acerco a Betsy, y le explico el proceso que íbamos a realizar con el yeso, ella me interrumpe y me dice, mirándome a los ojos, -no creo en tí- ok, le dije, pero para mí fue inesperado, entonces le pregunté. -¿Y en Yadira? ¿en ella si crees?- sí, me dijo. Y entonces fue Yadira quien realizó la máscara con Betsy. Gracias Yadira, si no hubieses estado ese día, no sé qué hubiera hecho.

Se habla español

Siempre nos gusta, antes de empezar a jugar, despertar un poco la atención de los niños y su actitud de juego con algunos movimientos rápidos estando todos de pie en círculo, pero esta vez, Gaby, de 10 años, nos dice: -aprendí un juego en el campamento de verano, ¿lo podemos jugar?. -¿Quieres enseñarnos un juego? le pregunta Yessica. -Sí-, -Ok- -y refiriéndose a los demás niños, -vamos a escuchar a Gaby que tiene un juego para enseñarnos- al decir esto, creímos que

Gaby les explicaría el juego a los otros niños hablando en inglés, puesto que es el idioma en el que ellos solían comunicarse entre sí. Pero Gaby empezó a explicar el juego hablando en español; -se llama ninja, y tienen que tocar a su compañero con la mano, pero no es fuerte-; decía mientras intentaba recordar las palabras necesarias -y colocan la mano así, no así-, -suave, quieres decir- le dijo Yessica, -¡eso! suave-. Esa tarde jugamos al ninja, un juego que Gaby nos enseñó a todos.

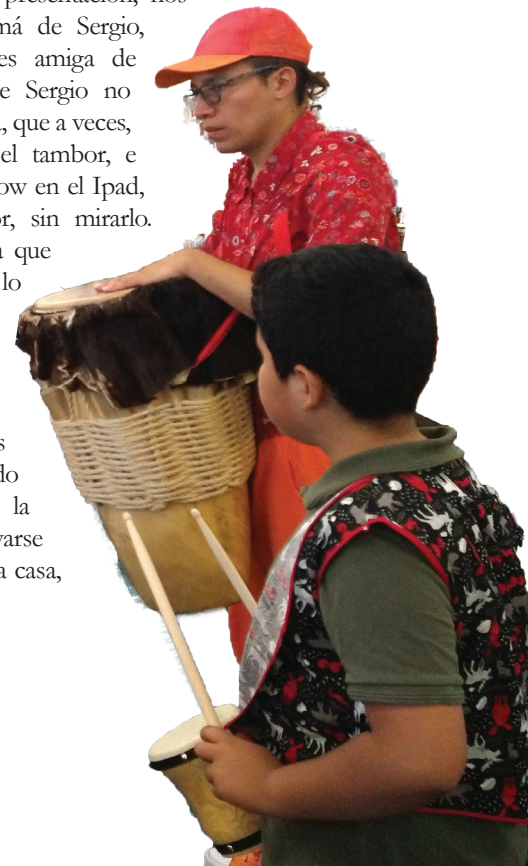
El tambor

A Sergio, desde la primera clase, le gustó tocar el tambor, al principio practicamos con un tambor alegre, un instrumento grande y pesado que mandamos a traer desde Colombia, pero sabíamos que había que conseguir un tambor que él pudiera cargar, y el que encontramos, no nos convencía del todo, debido a que tenía el parche muy suelto y el sonido no era tan fuerte ni brillante, sin embargo decidimos probar, y apenas Sergio vio el tambor que le llevamos, abrió los ojos y nos sonrió, y se abalanzó a tomar su tambor. De ahí en adelante se interesó siempre por aprender a tocar los mismos patrones que yo hacía en el tambor alegre; al final del taller, era el encargado de dar el inicio de una canción, un llamado para los demás niños y un conteo que marcaba el ritmo de la siguiente canción.

Unos días después de la presentación, nos encontramos con la mamá de Sergio, Francis, quien también es amiga de Yessica, y nos contó que Sergio no soltaba el tambor en la casa, que a veces, se sentaba solo a tocar el tambor, e incluso, cuando veía su show en el Ipad, estaba tocando el tambor, sin mirarlo. Francis nos dijo que creía que el tambor era algo que lo relajaba.

Libros para leer gratis

Una mamá y sus hijas se sorprendieron cuando Yessica les contó que en la biblioteca, ellas podían llevarse los libros que quisieran a la casa, los que quisieran, y ¡gratis!



Y una tentativa conclusión

En nuestros talleres es importante respetar los intereses de los niños, para nosotros lo que ellos desean, quieren, de lo que se abstienen, lo que les gusta y lo que no, es importante, asumimos todo esto como necesidades reales de un ser humano. No consideramos que nosotros seamos quienes digan NO a un niño con respecto a lo que quiere hacer en un taller. Claro, esto tiene sus límites, y mientras las decisiones que tomen no afecte a otros niños, ni al espacio, ni a nosotros, ni a las personas que nos acompañan en el proceso, estará bien. Esto lo hacemos porque creemos que de eso va la escucha, de dejar ser. Dejar ser al niño. Creemos que ya hay suficientes espacios -más de los que creo necesarios- en los que los niños reciben muchos NO. “Estudia esto, te sentarás así, entra acá y acá no, te vestirás así, leerás esto, no me importa si no te gusta, tienes que aprenderlo, tienes que socializar, tienes que aprender esto, eso no fue lo que te enseñé, compite, tienes que ser el mejor, ejemplar, juicioso, no te subas ahí que te vas a caer”. Y esto nos llama especialmente la atención porque creemos que la creatividad no es algo que se incentive mucho hoy en día, y un taller de teatro es un espacio para ser creativo. Y en nuestro oficio, el que escogimos para nuestra vida, tiene que ver con esto: si no hay escucha, no hay creatividad, si no hay celebración, tampoco hay creación. Un taller de teatro es una oportunidad muy valiosa, en la que procuramos respetarnos entre seres humanos sin importar la edad que tengamos.

Cifras

Número de sesiones: 14

Niños que atendieron el llamado: 12, al principio, luego 9.

Lugares en los que pegamos carteles para promocionar el taller: 15

Familias que asistieron al evento final: 10

Personas que vieron la comparsa final que hicimos: Muchas.

Instrumentos comprados: ¿un tubo de PVC cuenta cómo instrumento?

Noches enteras terminando de colocar yeso a las máscaras: No recuerdo.

Número de Uber tomados para ir a la biblioteca: Eso salió caro.

Las veces que valió la pena: TODAS; ABSOLUTAMENTE TODAS

Número de veces que ellos me dijeron que No a mí: MUCHAS

Número de veces que me dijeron que no querían hacer nada: No tantas, pero sí hubo.

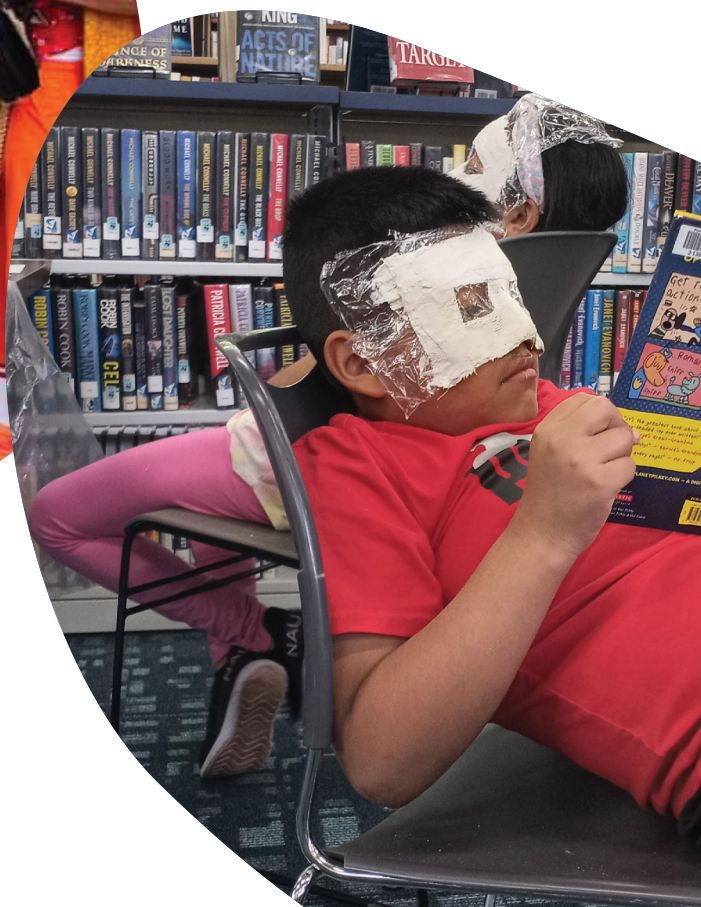
Agradecimientos Especiales

Si hay alguien que enseña, son los niños, y mucho que aprender si se les escucha con sensibilidad.

Así que para los niños todas las gracias del mundo, por recordarnos lo frágil que es el mundo en el que vivimos.

Y a los padres, que llevaron a los niños a cada sesión sin falta. Sabemos que sacrificaron días de descanso, pospusieron el aseo de la casa, y se acostaron más tarde esos días por hacer que los niños asistieran a la biblioteca. Muchas Gracias a ustedes por la confianza que nos dieron.





Notas Desde la Biblioteca

Mount Pleasant

La primera vez que supe de los talentos de Yessica y John fue durante el verano del 2021, cuando ofrecieron talleres de creación teatral y musical en la biblioteca de Mt. Pleasant. Sin embargo, no nos conocimos oficialmente hasta meses más tarde cuando actuaron en un evento durante el Mes de Herencia Latinx e Hispana en el mes de Octubre de ese mismo año. Su presencia y su energía sumaron muchísimo al evento, ¡por lo que fue muy entusiasmante enterarme que iban a ser nuestros artistas en residencia para el programa de Arte y Vecindario! Mi entusiasmo vino de saber que sus conocimientos de teatro, sus coloridos vestuarios y sus habilidades musicales se iban a traducir en talleres para que familias enteras participen, aprendan y disfruten.

En nuestra primera reunión, John y Yessica vinieron preparados con sus ideas para el taller y para concluir con una celebración de lo que fuese creado por les participantes. Su lógica seguía el hilo de “Creación y Celebración” – título de su taller. Hasta dibujaron un mapa a mano del vecindario alrededor de la biblioteca de Mt Pleasant para familiarizarse más con la zona. Caminaron por la zona y se presentaron en negocios para promocionar el taller, lo que también significó una excelente promoción para la biblioteca.

Una vez que los talleres comenzaron, y John y Yessica reunieron a su grupo de participantes, fue algo maravilloso presenciar. Con el paso

del tiempo, los niños se sintieron más cómodos con las actividades y entre ellos mismos. Con juegos teatrales ayudaron a que el grupo se sintiese más presente y relajado. Invitaron a que cada niño se expresase artísticamente dibujando un animal con el que se sintiesen conectados. Y después pasaron a crear y decorar máscaras reflejando los animales que cada uno dibujó. Honestamente, una de mis partes favoritas del taller fue escuchar cuán naturalmente los niños aprendían a tocar los instrumentos musicales durante esos meses. ¡Fue hermoso oírlos progresar!

Después de todo el tiempo y la energía que los niños y sus familias dedicaron, fue fantástico ver todo organizado para la celebración final. Hubo tantas cosas de esta celebración que disfruté, desde el desfile en la calle con las máscaras y los vestuarios terminados hasta la emoción de las familias al ver a sus niños actuar. John y Yessica fueron sumamente pacientes con ellos, espacialmente ofreciéndoles palabras de motivación. Fue genial cómo en su último discurso Yessica mencionó el increíble poder de cada niño, motivándolos a seguir creando (espero que crean cada una de esas palabras). Valoro mucho a John y a Yessica por haber cultivado las habilidades artísticas y musicales de los niños en un período tan corto de tiempo. Realmente creo que marcaron positivamente sus vidas, así como también a la biblioteca comunitaria de Mt. Pleasant.





Quikuchá

Por hernán darío jourdan

Cada residencia ha servido artistas distintos, de ahí que el apoyo que haya brindado la biblioteca a cada uno de ellos haya también sido diferente. Quikuchá venía creciendo hace algún tiempo ya, los recursos fundamentales habían sido adquiridos, pero todavía faltaban piezas (materiales y logísticas) para poder compartirlo con otra gente. En este sentido, la oportunidad de llevar el proyecto a la biblioteca de South Providence fue de gran utilidad para probar por primera vez formatos e ideas.

Comenzamos el ciclo “Comiendo Cine”, acompañando películas de temática migratoria con alguna comida característica del lugar o las personas involucradas en cada film. Al cabo de cada proyección, se invitó a los miembros de la audiencia a contar un viaje suyo a través de la creación de un pequeño mapa (del tamaño de una postal). En vez de recurrir directamente a la conversación, la invitación a la abstracción devolvía el cierre del encuentro a la subjetividad de cada persona, permitiéndole una experiencia creativa respondiendo a la consigna (y al film) desde su propia historia de vida. Pero también hubo encuentros en los que decidimos hablar primero —aquí permitiéndonos la improvisación y equilibrando: “¿qué es lo que la gente en este cuarto necesita?” con los objetivos del taller. Estos, dichos sean de paso, se centraban en el viajar de historias: a través de películas y postales, estableciendo un intercambio entre personas que no se conocen entre sí. Un film se basa en esta premisa de la misma forma que un cuento también ofrece una historia a una audiencia desconocida; —en este taller se les daba la oportunidad a la audiencia de patear la pelota de vuelta y compartir su propia historia con un receptor imaginable quizás, pero desconocido (las postales son enviadas a quienes hayan manifestado un deseo de recibirlas, son en primera instancia conocidas del tallerista, pero esta segunda audiencia se amplía a medida que el proyecto se expande).

La culminación del proyecto ilustra una modalidad de apoyo tal vez atípica para la Biblioteca, pero ha sido totalmente coherente con la naturaleza del proyecto albergar un último encuentro en la embarcación en la cual el proyecto se transportará a otros lugares. En el Club de Yates de Edgewood (EYC, por sus siglas en inglés) se invitó a un grupo de 20 personas a ver cortometrajes del tallerista y contar sus historias en postales pre-armadas, a lo que se sumó la colaboración de dos fotógrafas que habían participado de las proyecciones anteriores para tomar fotos en film de 4x5 pulgadas usando la luz de un proyector que arrojaba imágenes de lugares escogidos por cada persona fotografiada. El compartir tiempo al aire libre, en un espacio inusual para mucha gente, fue según uno de los participantes “una hermosa forma de juntarse” en la que pudieron combinarse historias personales con muestra de obra en un contexto colectivo. Gracias al apoyo de la Biblioteca, este proyecto ha terminado de adquirir los recursos materiales necesarios y ha podido probar en una primera presentación cómo puede desarrollarse en sucesivos encuentros. La residencia sirvió como un espacio único en el cual probar distintos abordajes con la participación de otros, y tomar un sólido primer paso en manifestarse públicamente.

Reflexiones

Por Cheryl Space

“Knight Memorial Library”
Foto por Providence Preservation Society



Con las celebraciones finales de cada residencia, me asombró el poder que tiene compartir una experiencia creativa para crear un sentimiento palpable de pertenencia.

En la biblioteca de Knight Memorial, frente a murales a todo color movidos gentilmente por la brisa en el patio, una mujer con dos niños se detuvo en seco y exclamó: ¡ésta es mi tienda!”. Theresa Snead, la dueña de los locales Helados Alphabet y Candy4Pennies en la avenida Elmwood, vio la fachada de sus negocios en uno de los murales exhibidos. El artista Alfonso Acevedo explicó cómo veinte personas trabajaron juntas para pintar el mural que quedará colgado en la biblioteca para que todos los visitantes puedan contemplarlo. Theresa dio su permiso para una foto y luego agarró su teléfono para compartir las noticias, diciéndole a su interlocutor que semejante

representación “le hizo bien a mi espíritu”.

Cuando llegué a la biblioteca de Mt. Pleasant, niños en chalecos coloridos y fantásticas máscaras de animales llevaban cada uno un instrumento y eran reunidos por Yessica y John de Festum Teatro. Los padres y madres estaban cerca con sus cámaras listas para seguir el desfile que iban a presenciar sobre la avenida Academy. Me impresionó la calidez, la conexión y la comunidad que había sido creada en la biblioteca —sentimientos que permanecieron durante todo el evento, incluyendo las comidas compartidas y las notas ilustradas que los niños habían creado para agradecer a los trabajadores de la biblioteca. Terminé completamente absorta por la creatividad y concentración de los jóvenes artistas —fue increíble.

Las historias, la música, los botes, las estrellas,

los videos proyectados en una pantalla acariciada por la brisa, así como el subir y bajar del muelle generaron una culminación mágica a la serie de películas curada y organizada por Hernán —¡Y al mismo tiempo un trampolín hacia nuevas aventuras! Me sentí transportada, y al mismo tiempo encantada por las imágenes que se generaron a partir de proyectar mapas de lugares específicos en los cuerpos de los participantes.

Fui testigo del rol esencial que una biblioteca pública y sus trabajadores pueden jugar en poner infraestructura (espacio, tiempo, y apoyo financiero) al servicio de artistas y vecinos que comparten un lenguaje para construir relaciones, confianza, compartir culturas y expresar su creatividad juntas en comunidad. Es crucial que encontremos una manera de continuar apoyando este importante trabajo.



Biographies



Cheryl Space

Cheryl Space ha sido la directora de las Bibliotecas Comunitarias de Providence (CLPVD) desde Junio del 2018. Cheryl tiene una maestría en Bibliotecología y Ciencias de la Información de la Universidad de Carolina del Sur y ha ejercido como bibliotecaria por 28 años, concentrándose en niños y familias. “Ser la directora de la biblioteca de CLPVD es un sueño hecho realidad –cada día trae nuevas oportunidades de pensar creativamente, probar nuevas ideas, y sentirse orgullosa del increíble staff de las bibliotecas en su arduo trabajo por ofrecer programación y espacios significativos, relevantes, y que hagan sentir bienvenidas a todas las personas de Providence.



hernán darío jourdan

“Con mi trabajo exploro la riqueza de nuestras identidades híbridas, reconociéndonos como agentes sociales que reproducimos tendencias, individuos capaces de cuestionarlas y colectivos cósmicos sensibles al cambio”.

Becario del MacColl Johnson Fellowship para la categoría de literatura (2021). Ex-becario MEXT (文部科学省 / Monbukagakusho – Ministerio de Educación, Cultura, Deporte, Ciencia y Tecnología de Japón) ha realizado estudios de cine y video en School of Tokyo Visual Arts (Tokyo, 2008) y desde entonces ha desarrollado proyectos en Argentina, Estados Unidos, Canadá y Francia.



Alfonso Acevedo

Acevedo es un pintor activo, poeta y fotógrafo profesional. También es Editor y fundador del America News New England (RI, MA, CT), un periódico centrado en Rhode Island en publicación desde 1992.

Acevedo asistió a la EPA (Escuela Popular de Arte) y estudió Artes Plásticas y música en el Instituto de Bellas Artes de Medellín, Colombia (1973-1979). Acevedo fue miembro del Coro en esta misma institución (1973-77) y Director de Coro de su clase durante la secundaria (1976-77). También ha estudiado Administración Pública (1984-87).

Él ha venido a Rhode Island en 1987 y desde 1988 ofrece sus servicios como voluntario en la biblioteca de Adams Memorial Library.

Entre sus exhibiciones se destacan: 1988-1990 Collectives exhibits en el Museo de RISD. 1990 Solo Exhibit en la Adams Memorial Public Library. 1996 “Colores de Colombia”, Primera Exhibición Individual en la Galería de RI Foundation. 1998 Exhibición Collective First en la Galería Atrium, edificio de Administración Estatal. 2001 Muestra Individual en la sede OEA de Washington D.C. 2001 Muestra individual en la Adams Memorial Public Library. 2021-22 Exhibición grupal en Galería Real Pro Art. Además de varias invitaciones a muestras grupales en Rhode Island, Connecticut, Florida y Massachusetts.



Festum Teatro

“Creemos que el teatro puede hacer que las personas descubran en sí mismas talentos que creían escondidos, creemos que en el barrio, jugando con los niños, jugando con los adultos, se crean lazos permanentes entre las personas. La creación de una comparsa, la elaboración de máscaras, una clase de teatro, pueden despertar en el individuo el gusto y la dicha por compartir el mismo lugar con las personas de su entorno. El teatro genera esparcimiento, pero lo más importante que el teatro nos ha enseñado es que nos puede convertir en agentes de cambio dentro de la misma comunidad que habitamos.”

Este proyecto es posible en parte gracias a la Oficina de Bibliotecas y Servicios de Información de RI y al Instituto de Servicios de Museos y Bibliotecas.



Booklet diseñado por Ian Carlo Vicente García

iancvicente@gmail.com